

## SVETLANA CÂRSTEAN

\*

Cuando nosotras dos nos encontramos  
se encuentran también nuestras madres  
La madre de Athena dice  
que hasta los niños más terribles llaman a sus madres  
una vez cada dos días  
a la hora precisa.  
Mi madre dice  
que hasta las peores hijas perdonan un buen día  
a sus madres  
por sus errores.

Hasta las madres que nunca se han atrevido  
a borrar  
una lágrima de las mejillas de sus hijas  
están obligadas  
a mantener los ojos bien abiertos para ver  
su decadencia y encumbramiento.

Olvidad todo, ingratas hijas,  
nacidas al final de viejas revoluciones,  
quemad la propia memoria y cualquier recuerdo  
de lo que no habéis vivido  
de lo que no se os ha hablado  
de lo que se os ha hablado todo el tiempo,  
quemad la propia memoria  
y nuestra memoria  
llenad con sus cenizas

contenedores  
y dejad de contar.

La madre de Athena dice  
que hasta las madres más atentas se cansan  
de oír a sus hijas contando.

Mi madre dice  
que hasta las madres que planchan y lavan todo el rato tienen derecho  
a pedir callar a sus hijas.  
Sobre todo ellas.

Cuando nosotras dos estamos cara a cara  
en el restaurante indio del Norte  
ensalzando el azafrán  
y todo lo que nos resulta desconocido  
nuestros padres están sentados uno frente al otro  
y tienen tanto de lo que acordarse.

El padre de Athena dice  
que hasta los padres que hacen revoluciones tienen el derecho  
a morir infelices.

Mi padre dice  
que hasta los padres que no tienen ninguna revolución tienen el derecho  
a morir infelices.

En vano callas  
En vano hablas  
En vano escribes  
el corazón explota cuando menos te lo esperas.  
Hasta nuestras hijas que escriben

no saben decirnos algo útil sobre  
corazones.

Del volumen *Trado*

## Informe

En el verano de 1989, las chicas de la facultad de Letras juraron bandera y las capitanas les adornaron los fusiles con claveles.

En el verano de 1989, disparé por primera vez un fusil, pero lo que más miedo me dio fue culetazo.

En el verano de 1989, me puse morena en el campo de batalla, entre el dobladillo de los pantalones kaki y el final de la bota tenía un tatuaje permanente de moreno.

En el invierno de 1989 estaba de vacaciones, entre el 16 y el 28 de diciembre leí los libros *También ayer será un día* de Mircea Nedelciu y *El sueño* de Mircea Cărtărescu.

En el invierno de 1990, el 18 de febrero, cumplía 21 años en la Plaza de la Victoria, hacía mi primer reportaje para la revista *Cațavencu*. El reportaje nunca fue publicado.

Entre el 18 de febrero de 1990 y el 2 de noviembre de 2015 he ido a más de 20 manifestaciones en la Plaza de la Victoria.

Entre el 20 de mayo de 1990 y el 16 de noviembre de 2014 he votado más de 10 veces.

En primavera de 2012 te vi por primera vez. Hacía mucho frío.

En primavera de 2012

lo vi a él

por última vez.

Estaba entre flores

en una alfombra de colores de Bucovina.

Del volumen *Trado*

\*

Unos han muerto y ya no están  
otros no han muerto y ya no están  
otros duermen ya  
yo  
soy una chica fuerte que  
no deja de saltar  
la gravedad es lo más simple  
de demostrar. por muy alto  
que saltes  
vuelves siempre al lugar del que has salido.

Del volumen *Gravedad*

\*\*\*

Corro el peligro  
de no amar a nadie más  
y esto sin odiar a alguien en su lugar

de mirarme siempre el cuerpo en el espejo  
y dejar de ver manos piernas senos muslos nariz y ver  
solo un objeto de tu deseo

de dejar de creer que el lenguaje es un manto  
en cuyo interior puedo disparar el fusil sin sentir el culetazo  
y sin que duela el hombro en el que has apoyado el arma.

Corro el peligro de creer  
que sin Ceaușescu yo no habría existido  
tal como tú crees  
que sin Hitler no habrías existido.

Corro el peligro  
de aprender un idioma  
en el que puede que nunca llegue a comprar nada  
de aprender un alfabeto  
como un detective a quien nunca nadie le pedirá que descubra  
el móvil de un crimen.

Corro el peligro  
de no poder nombrar al sol como en aquel entonces  
y aunque lo hiciera él sería de repente mujer

y no hombre  
y no me alegraría del primer día de sol  
pues sería un día sin shemesh  
y lo que hoy es soleado en un idioma en otro no lo es.

Corro el peligro  
de convertirme en una máquina de mi propio mecanismo de producción  
de tirar al niño hasta con el agua  
en el que fue lavado antes de nacer.

Corro el peligro de que mi mente vuelva a ser  
el campo de batalla de una guerra que todavía no ha comenzado.

Corro el peligro de no poder aceptar los efectos de nuestros hechos recientes.

El peligro es el propio efecto.

Corro el peligro  
de amar el relato más por sus palabras  
que por las personas que por él se mueven  
ver el fin del relato como una técnica narrativa  
y por ello el final vendrá más rápido.  
Así ha sido siempre.

Sigo corriendo peligro.

Corro el peligro  
de comenzar la construcción de un nido  
justo ahora, cuando acaba la estación de los nidos

Corro el peligro  
de no reconocer  
a Meir Wieseltier un viejo cualquiera de Tel Aviv  
tomando su sopa de cena en Nechama  
cuando afuera llovizna  
y el peligro parece más lejos que nunca  
como la guerra que baila a trescientos kilómetros de aquí.

Corro el peligro de abrir la puerta al invasor en este país  
en el que el invasor siempre tiene una justificación para la guerra.

Él dice sin guerra no existo. No puedes pedirme que no exista.



\*\*\*

Amo esta mañana en la que estoy enferma y amé el día de ayer en el que estuve enferma.

Y quien corte mis puentes con la mañana no es bienvenido, que se vaya.

\*

La mañana de la partida me dijo  
yo soy el pez que has sacado del agua  
y al que has dejado respirar ahora en la tierra.  
Tú eres el agua.  
Yo soy el pez que tú, agua, has echado fuera.

Quien corte los puentes entre la tierra y yo que se marche.  
Quien corte los puentes entre el mar y yo que se marche.

La definición del aborto.  
Existe un niño en el que nunca he pensado.  
Existe un niño en el que siempre he olvidado pensar.  
Ese eres tú.

En la mañana de la partida el pez me besó más de mil veces.  
Mi saliva fue salvadora.  
La mañana de la partida era el único modo de sobrevivir.  
La mañana de la partida, mi padre me besó en la boca.  
Creí que me lo había parecido. Me besó por segunda vez. No podía ser una aparición.

La mañana de la partida, tras el beso, salí afuera, crucé el bulevar Primaveraii, entré en la primera tienda de baratijas, elegí algo de ropa de las perchas, me escondí en el improvisado probador y me probé varias veces el mismo jersey granate que llegué a comprar y que nunca llegué a ponerme.

La mañana de la partida de Leo estaba en el Miniprix en la Plaza Romana, me llamó Didier y me dijo lo que tenía que decirme, yo me probaba la ropa en el probador, estaba como en la estación entre dos trenes, no me gusta probarme ropa, me gustaría acertar a la primera sin probármela.

No me marchó ahora para no tener que volver, dice él.

Él dice sin guerra no existo. No puedes pedirme que no exista.

Él dice sin guerra mi enemigo no existe. No me puedes pedir que no exista.

¿Cómo nace el enemigo?

De tu yelmo metálico que no te quitas nunca por la noche cuando duermes.

De los miedos sucesivos puestos capa a capa como diez filas de faldas  
para no sentir cómo te entra el frío por las piernas.

El enemigo nace por la mañana cuando abres los ojos y el otro está con la  
espalda vuelta hacia ti y la luz es tan fuerte que no puedes evitar mirar su  
espalda.

El enemigo te mira de improviso por la ventana.

El enemigo nace en medio de los mayores amores, como un cordero nervioso en  
un puñado de paja en el medio  
del campo.

El enemigo es un efecto.

Y nosotros, los niños, también somos un efecto, de los últimos años.

Corro el peligro de no seguir reconociendo a mi enemigo.

(Poema inédito)